

Mario Vargas Llosa

Nuevo Miembro Académico Honorario, UAI

Francisco José Covarrubias, decano Facultad de Artes liberales UAI

3 de mayo de 2018

Muy Buenas Tardes.

Para la **Universidad Adolfo Ibáñez** y para su facultad de Artes Liberales es un inmenso honor contar hoy con la presencia del destacado escritor **Mario Vargas Llosa** y conferirle el título de miembro académico honorario de nuestra universidad.

El título de **miembro académico honorario es el máximo reconocimiento que otorga nuestra universidad** a académicos y personalidades destacadas, quienes, a través de sus estudios y obras, han efectuado aportes de relevancia a la sociedad y a la disciplina a la que se han dedicado.

Mario Vargas Llosa se ha caracterizado, no sólo por una fecunda obra literaria sino que también como un agudo crítico y un gran defensor de la libertad. Al mismo tiempo, su defensa al rol central que las humanidades juegan en la formación ha sido permanente, no sólo como una forma de conocer esos ámbitos disciplinarios, sino que como un antídoto de populismos y totalitarismos.

En este sentido, la figura, la obra y la trayectoria de Mario Vargas Llosa está en total sintonía con los valores y principios que la Universidad Adolfo Ibáñez sustenta.

Jorge Mario Pedro Vargas Llosa nació en Arequipa, Perú, hace 82 años. Estudió Letras y Derecho en la Universidad Nacional de San Marcos. Tempranamente empezó a colaborar en periódicos y revistas, siendo editor de los Cuadernos de Composición y la revista Literatura.

En 1958 obtuvo la beca de estudios "Javier Prado" en la Universidad Complutense de Madrid, donde alcanzó el título de Doctor en Filosofía y Letras.

Más tarde trabajó en diferentes medios y en la Agencia France Press y Radio Televisión Francesa. En 1965 se integró en la revista cubana Casa de las Américas como miembro de su consejo de redacción. Años más tarde trasladó su residencia a Londres, donde trabajó como profesor de Literatura Hispanoamericana en el Queen Mary College.

En 1975 fue elegido Miembro de Número en la Real Academia Peruana de la Lengua y un año más tarde presidente del PEN Club Internacional.

En fin, necesitaríamos mucho tiempo para describir la larga trayectoria de nuestro hoy homenajeado.

En 1994 fue nombrado miembro de la Real Academia Española y ese mismo año gana el Premio Miguel de Cervantes.

Y en 2010, en momentos que se encontraba en Nueva York, dictando un curso sobre Borges en la Universidad de Princeton, le comunican que ha obtenido el máximo galardón que existe: el premio Nobel de Literatura.

Mario Vargas Llosa es uno de los novelistas hispanoamericanos de mayor fama mundial, y uno de lo que ha escrito el mayor número de novelas de alta calidad. Es imposible referirse en detalle a su enorme producción. Sólo basta con señalar que su obra ha sido traducida a más de 30 idiomas y que para mucho de los presentes, entre los que me incluyo, ha sido una compañera de vida y parte central de nuestro desarrollo intelectual.

Pero además del ámbito literario, la lista de intereses de Mario Vargas Llosa es tan extensa como el kilometraje que registra su pasaporte.

En su último libro, “La llamada de la tribu”, describe su propia historia intelectual y política, el recorrido que le fue llevando, desde su juventud impregnada de marxismo y existencialismo sartreano, al liberalismo de su madurez, pasando por la revalorización de la democracia a la que —según él— le fueron clave las lecturas de escritores como Albert Camus o George Orwell. Cuenta además cómo se fue “convirtiendo” hacia el liberalismo (si esa frase pudiera usarse), ciertas experiencias políticas y, sobre todo, las ideas de los siete autores a los que están dedicadas las páginas del libro: Adam Smith, José Ortega y Gasset, Friedrich von Hayek, Karl Popper, Isaiah Berlin, Raymond Aron y Jean-François Revel.

En su libro nos advierte que en los países civilizados el “llamado de la tribu” se manifiesta sobre todo en esos grandes espectáculos, los partidos de fútbol o los conciertos, en los que el individuo desaparece tragado por la masa, una escapatoria momentánea, sana y catártica. Pero que en ciertos países, esa “llamada de la tribu” ha ido reapareciendo debido a los terribles líderes carismáticos, por los cuales los ciudadanos tienen el riesgo de retornar a ser masa enfeudada a un caudillo.

En sus reflexiones Mario Vargas Llosa siempre ha existido un espíritu crítico y se ha alejado de los “políticamente correcto”, lo que evidentemente le ha significado estar en medio de diversas

controversias incluso con quienes sienten cercanía como ocurrió en la última campaña presidencial, y a no trepidar en reaccionar inmediatamente cuando, por ejemplo, se intenta justificar una dictadura. Es que “todas las dictaduras son malas” nos recordaba ayer.

Le quiero contar profesor Vargas Llosa que **todos los estudiantes aquí presentes** están teniendo una sólida formación en Artes Liberales que caracteriza a nuestra universidad. Los que son de los primeros años además son alumnos de nuestro programa Core curriculum, que hacemos en asociación con la Universidad de Columbia. De esa forma, no sólo han leído y discutido sobre autores como Aristóteles, Maquiavelo, Locke, Mill, Hume, Smith o Marx sino que también se han adentrado al mundo de la literatura desde Homero hasta Borges, pasando por el Dante, Shakespeare y El Quijote.

¿Qué mejor forma de desarrollar el espíritu crítico y original que desafía lo que se da por sentado, que a través de la discusión argumentada de ideas? ¿Qué mejor manera de indagar en el fondo de las virtudes que nos hacen personas y ciudadanos más libres? ¿Qué mejor forma de liberarse de la esclavitud mental a la que nos puede llevar la demagogia, los populismos o las ideologías? ¿Qué mejor método, en fin, de ser mejores profesionales, más allá de la técnica cada vez más commoditizable?

Y es que, al final del día, como nos ha dicho el propio aquí homenajeado la literatura —y yo me atrevo a decir las Artes Liberales en general— nos permite tener "ciudadanos descontentos e inconformes" que aunque los haga "a veces más infelices" también los "hará muchísimo más libres".

Mario Vargas Llosa, nos sentimos honrados de contar desde hoy con usted como parte de los miembros académicos honorarios de la Universidad Adolfo Ibáñez.